



El 15 de septiembre se cumplen veinte años del acto inaugural de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). En el año 1965, en el día de la independencia patria, hacía su presencia pública en El Salvador la primera universidad no estatal. Tomaba el nombre de quien se había señalado por su condición de académico pero sobre todo como promotor de la abolición de la esclavitud, desde su condición de sacerdote comprometido políticamente con los más desfavorecidos.

Algunos pudieron pensar en aquel momento que la nueva universidad se abría negativamente para evadir los peligros de la Universidad Nacional. Pero la UCA comprendió pronto que su misión específica no estaba en contrarrestar la labor de la otra universidad sino en realizar de un modo distinto el servicio universitario al pueblo salvadoreño. Y es que la preocupación por la injusticia e irracionalidad de la estructura social salvadoreña y el esfuerzo por superarlas es no sólo derecho legítimo sino obligación perentoria de la universidad.

La UCA aceptó desde el principio este desafío poniendo como su objetivo principal la liberación integral y el desarrollo pleno del pueblo salvadoreño, preferencialmente de los más necesitados, de quienes están sometidos a poco disimuladas formas de esclavitud. Este objetivo, sin embargo, se propuso conseguirlo universitariamente, esto es, con los métodos y recursos propios de la institución universitaria, que pueden aglutinarse bajo el nombre genérico del saber científico.

1.- El saber universitario operativo

Este saber no es un saber cualquiera. Ha de procurar ser un saber riguroso, ejercitado por los mejores talentos y mejor preparados, cada uno en su



propia especialidad, pero de modo que se alcance un saber organizado y totalizador. El objeto principal de ese saber es en nuestro caso la realidad nacional, pues si se quiere cambiar una estructura social, irracional e injusta, es menester conocerla a fondo. No es esta tarea fácil sino resultado de muchos saberes y de mucho trabajo intelectual. El llegar a conocer científicamente la realidad nacional exige un conjunto de disciplinas diversas, bien dominadas y asimiladas, críticamente asumidas, exige un laborioso esfuerzo de investigación en los más diversos campos y desde las más diversas disciplinas. Sólo así ese saber podrá ofrecer soluciones a los grandes problemas de la realidad nacional, que son los problemas de mayor incidencia en la vida histórica de las mayorías populares.

Durante estos veinte años la UCA ha intentado conseguir ese saber y comunicarlo. Quizá donde esto se pueda apreciar mejor es en sus publicaciones, especialmente en sus revistas. Actualmente publica la UCA las siguientes revistas: Administración y Empresa (desde 1979); Boletín de ciencias económicas y sociales (desde 1979); Proceso (desde 1980); Carta a las iglesias (desde 1981); Boletín de Psicología (desde 1982); Taller de Letras (desde 1982); Revista latinoamericana de teología (desde 1984). Especial consideración merece la revista ECA, que en manos de nuestra universidad desde 1969 ha producido en estos años más de 15,000 páginas, la mayor parte conteniendo análisis de la realidad nacional; no hay fuente contemporánea sobre El Salvador que sea más consultada y citada a la hora de discutir seriamente los problemas nacionales. También son de considerar algunos libros publica



dos, habiendo alcanzado especial resonancia los producidos aquí sobre teología de la liberación.

Se ha convertido así la UCA en una verdadera fuerza social en El Salvador, no al modo usual de ciertas universidades latinoamericanas que se politizan en la línea de la movilización estudiantil sino haciendo de la docencia, la investigación y la proyección social, un poder orientado al cambio social, puesto en favor de las mayorías populares y en defensa de sus derechos pisoteados. Esta posición, consecuentemente mantenida, no podía menos de traer represalias en una situación de injusticia estructural, agravada por una brutal ola de represión. Especialmente desde 1976, en que la UCA se comprometió con el primer intento de transformación agraria, la persecución la golpeó duramente y ha vivido, puede decirse, en estado de agresión y de peligro permanentes por parte de las fuerzas más reaccionarias del país.

2. Formación de profesionales capaces y honestos

No basta, sin embargo, con clamar desde la razón en favor de la justicia y con proponer soluciones a los problemas más graves del país. Hay que preparar también a los hombres que las lleven a la práctica. La liberación del pueblo salvadoreño exige un proceso de desarrollo. En este desarrollo tienen importancia insustituible quienes hayan sido formados profesionalmente y éticamente de la mejor manera posible. El reto de un desarrollo sea capaz de satisfacer las necesidades básicas de diez millones de salvadoreños en el año dos mil, es el reto mayor que tiene el pueblo salvadoreño. Este reto tiene mucho de político, pero tiene también mucho de técnico. Y es aquí donde las uni-



versidades tienen una obligación imperativa. Una obligación que implica el ayudar a encontrar la dirección correcta pero también la de preparar a quienes vayan a dirigir su puesta en marcha.

Esta formación de profesionales no es fácil. Requiere un conjunto de maestros, de sistemas de estudio, de instalaciones, de laboratorios y bibliotecas, de facilidades de cómputo, que no son fáciles de reunir en las actuales circunstancias, pero que son absolutamente imprescindibles, si se quiere dar a El Salvador los profesionales que necesita. A los ojos salta que la UCA se ha esforzado en conseguir todo esto y en ofrecérselo a los estudiantes universitarios a un costo muy reducido no sólo en términos cualitativos costo/servicio sino en términos cuantitativos. No ha sido fácil reunir y mantener sin ayuda estatal a 90 profesores de tiempo completo y 35 de medio tiempo, altamente calificados en un buen porcentaje; no ha sido fácil equiparse con laboratorios especializados y un centro de cómputo importante; no ha sido fácil en estos años de crisis reunir una biblioteca que supera los 70,000 volúmenes y que está en constante crecimiento. Ante esta oferta, a pesar de lo duro de las exigencias académicas, han ingresado en la UCA durante estos veinte años 23,778 alumnos y han conseguido título de licenciado o ingeniero en 25 carreras distintas cerca de dos mil profesionales, además de varios centenares de títulos intermedios.

Todo esto no hubiera sido posible sin el esfuerzo de quienes han dedicado buena parte de su vida al trabajo universitario; hoy son cerca de cuatrocientos entre profesores, administrativos, personal auxiliar y secretarial. Todo esto no hubiera sido posible si miles de familias



no hubieran apreciado la formación que se daba en la UCA, superando unas veces las amenazas y otras la dificultad académica. Ni tampoco esto hubiera sido posible sin el apoyo de personas, ajenas al trabajo universitario, pero que consideraron que ayudar a la UCA era una buena forma de ayudar al país. Los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y algunas contribuciones estatales, anteriores a 1981, facilitaron la labor. A todos ellos, en este vigésimo aniversario es justo que se les reconozca y se les agradezca lo que han hecho por esta universidad. Mención aparte merece la Compañía de Jesús, que promovió, impulsó y realizó la fundación de esta universidad a la que ha dedicado un buen número de personas, que le han dado su espíritu y orientación, lo cual no se ha llevado a término sin grandes sacrificios en muertes - recordemos al Padre Rutilio Grande, uno de sus fundadores-, exilios, amenazas, muchos de los cuales también han afectado a la comunidad universitaria.

3. Tareas por cumplir

A pesar de todo lo hecho queda mucho por hacer. Y hay visión y voluntad de hacerlo. Esta celebración de los veinte años no es tanto para mirar al pasado sino para comprometernos con el porvenir desde lo que parece exigir nuestro presente. En tres campos distintos hay todavía mucho que avanzar.

Ante todo, la UCA deberá dar un salto cualitativo en buscar soluciones a mediano y largo plazo para El Salvador. En general, se ha estado bajo la presión de la coyuntura y se ha hecho más hincapié en el análisis de ella que en la proyección de soluciones. No deben faltar el



análisis y la denuncia, pero es hora de proponer soluciones sobre todo a los problemas estructurales. Supone esto consolidar la capacidad de investigación tanto en lo tecnológico como en lo socio-económico y político. El Salvador está a oscuras sobre su futuro, no tiene planes realistas para resolver sus problemas más graves. Los universitarios deben ayudar a preparar planes generales y sectoriales y la UCA debería comprometerse en ello.

La UCA debe asimismo mejorar y modernizar su docencia. Ya ha pasado el tiempo en que licenciados, recién terminadas sus carreras, tomen a su cargo las cátedras. Hay que atender a que los profesores sean mayoritariamente masters o doctores; hay que mejorar los planes y los métodos de estudio y enseñanza; hay que promover en el país estudios de post-grado. Precisamente ahora, cuando la multiplicación de universidades ha devaluado los títulos profesionales, es hora de dar un paso adelante para que los mejores talentos y los más esforzados se preparen pues sin ello la crisis universitaria será un factor más de la crisis general.

Finalmente es necesario acercar más el pensamiento de la UCA sobre la realidad nacional a la mayor parte de la población, especialmente a aquellos sectores cuya educación formal se ha quedado a niveles bajos, pero cuya madurez política es indudable. Si se quiere que las mayorías populares se vayan convirtiendo en sujeto de su propia historia, es menester superar el efecto de la información propagandística y alcanzar el máximo de objetividad debidamente comunicada. Sin tomar op-



ciones partidistas, la UCA debe trabajar para que el pueblo en general pueda formarse un juicio propio, aprovechándose del trabajo que la universidad va haciendo sobre la realidad nacional.

4. La inspiración cristiana.

Todo esto se hará mejor si se entiende a fondo la inspiración última de esta universidad. Hay un pasaje evangélico, que está en el frontispicio de la teología de la liberación y que está también en el frontispicio de la UCA. En él se recogen las palabras de Isaías, que Jesús hace propias como expresión inicial de su misión: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista de los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor" (Is 61, 1-2). Sigue siendo una tarea urgente en El Salvador la de dar vista a los ciegos y libertad a los oprimidos en un proceso global de liberación, que siga teniendo como destinatario principal de toda buena nueva a los más pobres y necesitados. Es lo que José Simeón Cañas hizo en su tiempo en un acto predominantemente político, aunque fundamentado en un sólido saber intelectual; es lo que hoy se debe procurar también, ahora que la esclavitud real se ha multiplicado más allá de lo que podía pensarse hace 162 años. Anunciar la buena nueva de la liberación a quienes hoy están oprimidos y representan la mayor parte del pueblo salvadoreño, hacerlo universitariamente y a la altura de nuestro tiempo y de nuestra situación desde una inspiración cristiana, sigue siendo el propósito fundamental de esta universidad a los veinte años de su fundación.

..20 AÑOS DE SERVICIO AL PUEBLO SALVADOREÑO



El que este aniversario se realice el día de la independencia nacional hace que se plantee el problema de la libertad y de la liberación en un sentido más amplio. La independencia de El Salvador, la autodeterminación del pueblo salvadoreño, dejan hoy mucho que desear. Por ella debe preocuparse también la universidad, ya que hombres y pueblos sin libertad no podrán ser hombres y pueblos hacedores de verdad. La verdad por la que trabaja la universidad es ciertamente promesa de libertad; pero sólo una libertad real, patrimonio de la mayoría y no sólo de una minoría apoyada en el capital, garantizará la autoposesión y la autodeterminación de todos los salvadoreños. Lejos estamos de que esto sea así. El trabajo de una universidad que se empeñe en esto sigue siendo tan necesario o más que en los últimos veinte años. Comprometerse en ello debería ser el propósito fundamental de cuantos han trabajado y trabajan, de cuantos han estudiado y estudian en esta universidad.

San Salvador, 15 de septiembre de 1985.